



# La retaguardia propia

*La Retaguardia propia es objeto de la atención del caricaturista en tanta medida como la contraria. Hay que animar al amigo, denunciar al enemigo oculto, al saboteador, al espía. Pero entre esos extremos queda un gran margen de «objetivos» para el lápiz-fusil del humorista. Puede ser, por ejemplo, el guerrero de café, tanto el que presume del arma donde no es necesario como el que decide en cinco minutos de conversación la estrategia y táctica para la victoria total y rápida. Puede ser el que cambió de chaqueta, quien vitoreó antes una causa y ahora jura morir por la contraria. Puede ser el egoísta, el «emboscado», es decir, el que busca sitio cómodo en la Retaguardia en lugar de ir al frente. Puede ser el enemigo oculto, el que sabotea a su bando aunque esté oficialmente a su lado, caso del anarquista o «poumista», según el comunista ortodoxo. O el que propaga el bulo o rumor para minar el esfuerzo bélico. O el que decide de qué parte están sus simpatías de acuerdo con la marcha de la guerra. O el que está cansado de ella y lo dice. Y naturalmente están los cuervos que surgen en todas las guerras, los que se aprovechan de las circunstancias económicas difíciles para obtener ganancias inmensas.*

*Por razones demográficas de distribución agrícola la España Republicana fue la más afectada por la escasez de alimentos y, por tanto, donde la bolsa negra o «straperlo» floreció más. Igualmente fue en territorio «leal» donde se marcó más claramente la animadversión de un grupo contra otro. La campaña de los partidos socialista y comunista contra quienes pretendían hacer al mismo tiempo la Revolución y la Guerra es constante. En el lado nacional la censura militar impidió, tanto en el primer momento como en las horas cruciales de la Unificación, que Tradicionalistas y Falangistas —tan separados entre ellos como Socialistas y Anarquistas— expresaran gráficamente la profunda antipatía que sentían los unos contra los otros.*

Un dibujante catalán ironiza sobre la situación  
de su amada región en la guerra civil.  
Si en el lado del mar tiene a un crucero enemigo vigilando  
y aun bombardeando sus costas,  
la extrema izquierda,  
con su carácter violento y anticatalán,  
está a ambos lados de la parte española:  
El Consejo anarquista de Aragón  
y la formación del mismo carácter que se movía por tierras valencianas.

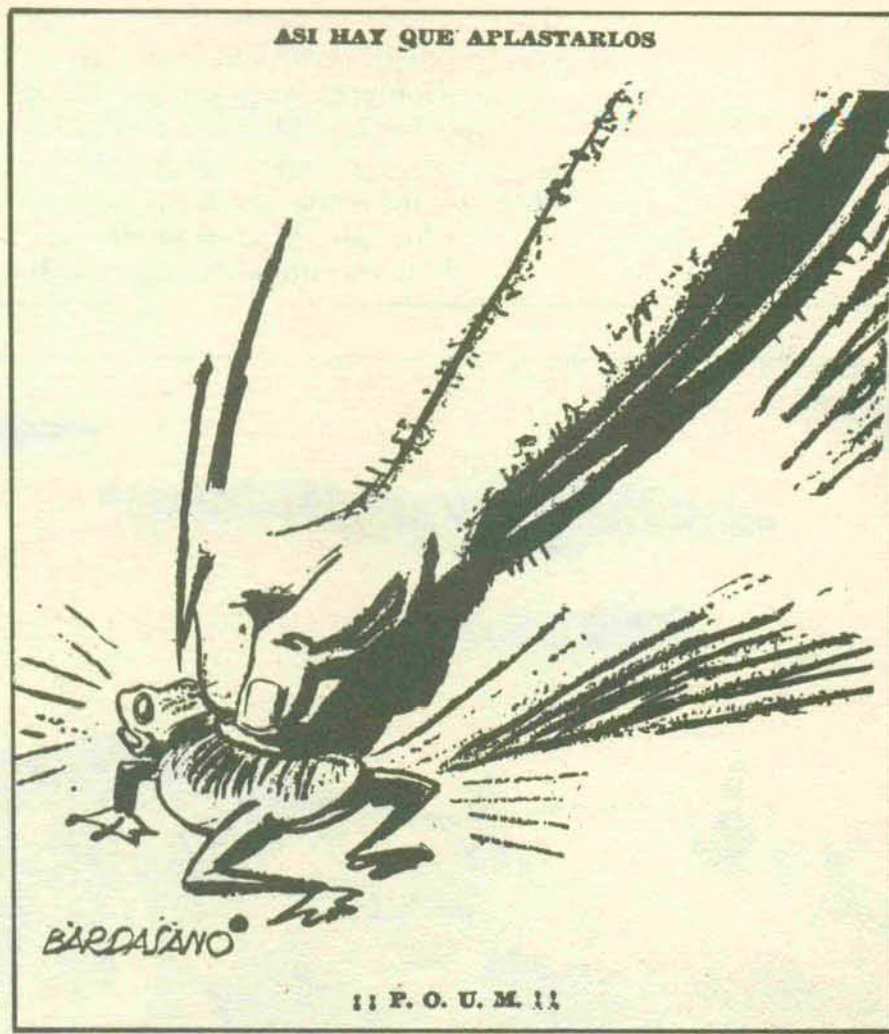


—Dígame, ¿cuáles son los límites de Cataluña?

—Al norte con un listón, al oeste con el Consejo de Aragón, al este con el «Canarias» y al sur con la «Columna de Hierro».

(«Esquella», 30-XII-1937.) Original en catalán.

Sin duda la más dura de las campañas de los caricaturistas españoles en zona republicana, tan dura que podría compararse con las dirigidas contra los franquistas, es la del P.C. y la izquierda moderada contra el P.O.U.M. El símbolo del puño aplastando al repugnante bicho que hasta entonces se había usado sólo a propósito de Hitler, Mussolini, Franco o la Iglesia, lo emplea Bardasano contra los «aliados» del Partido Obrero de Unificación Marxista.



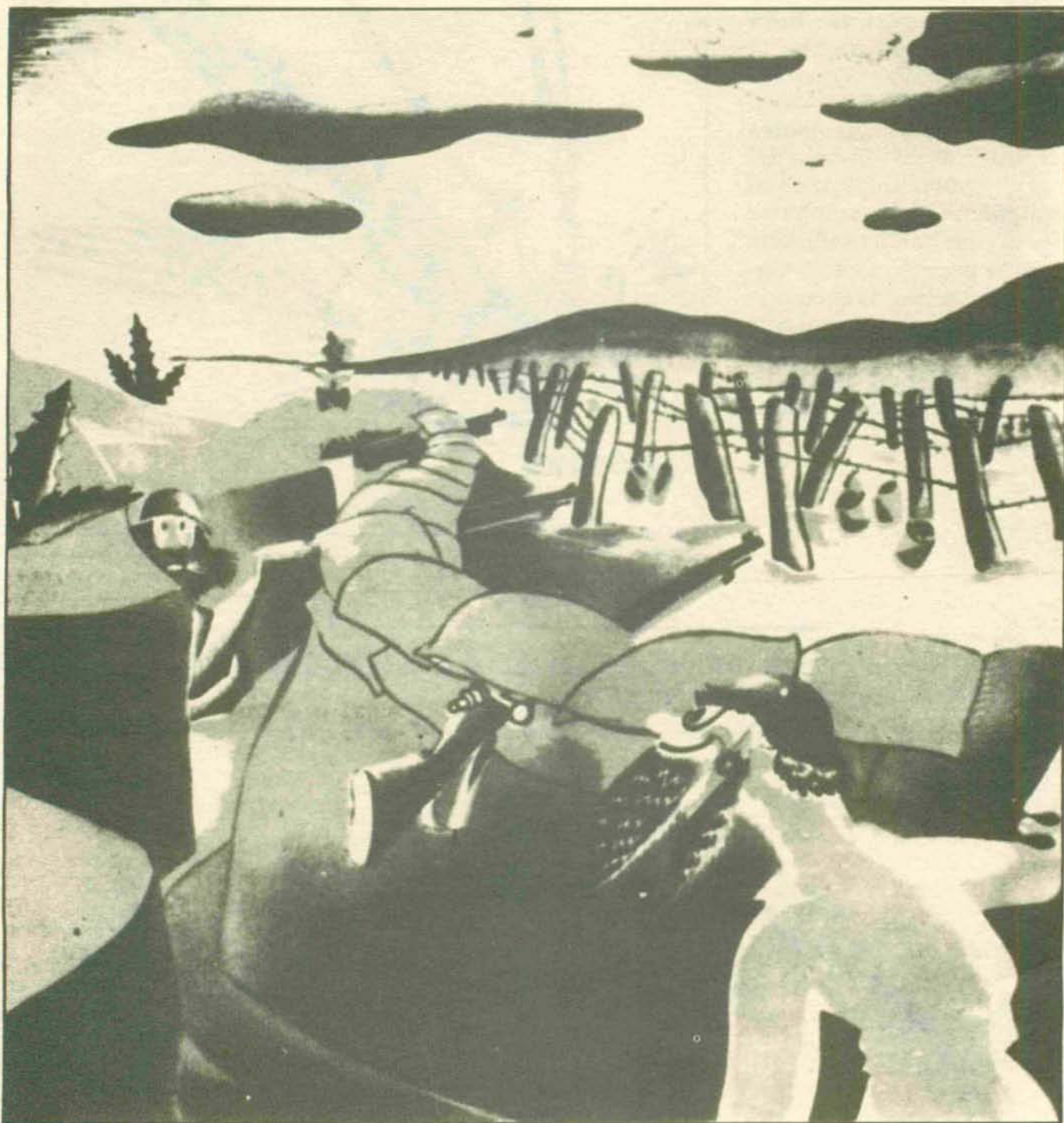
(«Ahora», Madrid, 27-I-1937.)

... y Goñi llega a imaginar al jefe ideal del POUM en complicidad con los franquistas y dirigiendo sus tiros contra la República.



(«Esquella», 12-II-1937.)

El estallido de la revolución interna —POUM y FAI  
contra Gobierno apoyado por PSOE y PCE  
más los republicanos moderados—  
hace cambiar el orden natural de las noticias.  
Ahora son los soldados destacados en el frente  
los que esperan saber algo  
de la apasionante retaguardia.

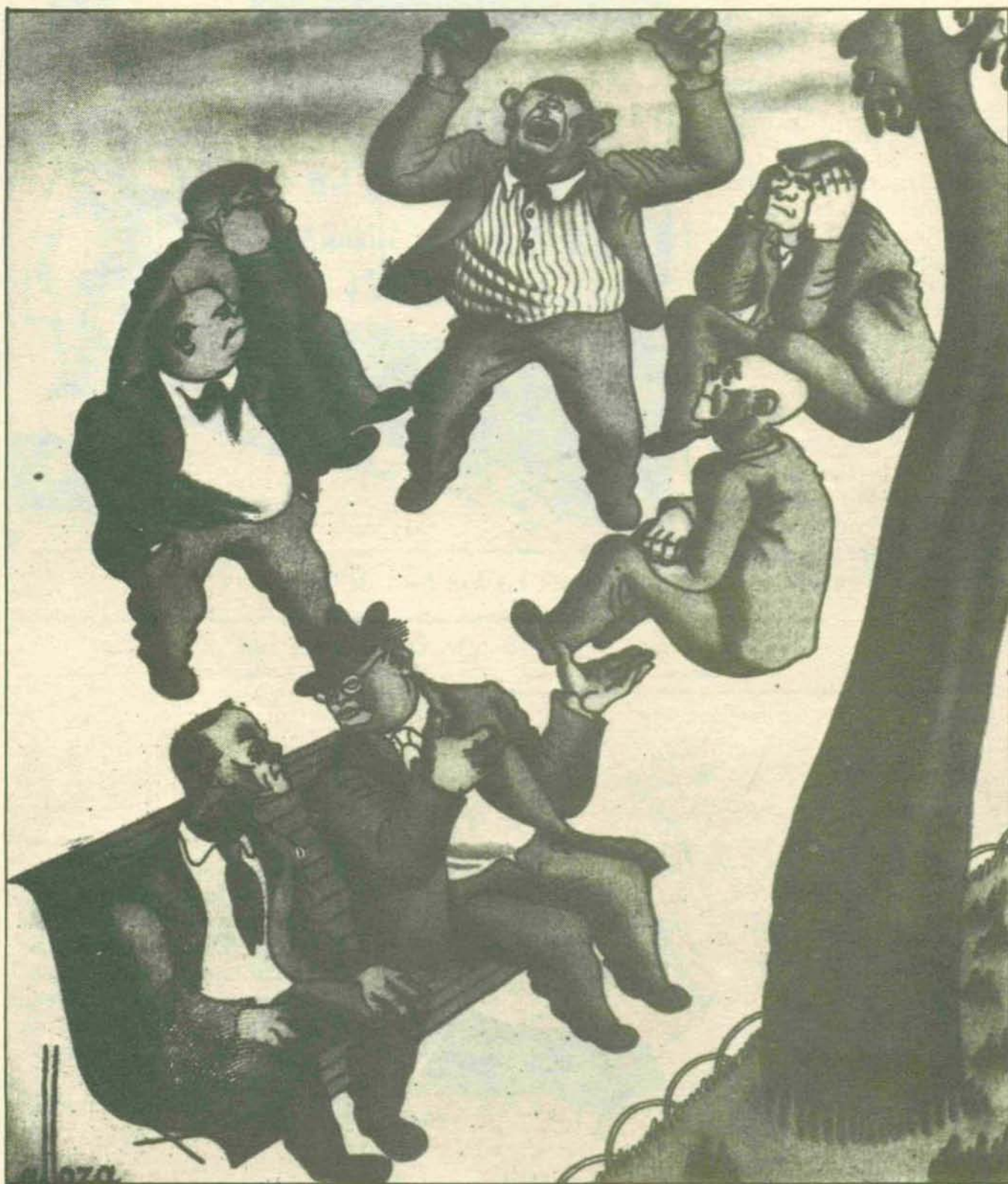


—¿Qué? ¿Ha llegado ya el parte de Barcelona?

(«Esquella», 21-V-1937.) Original en catalán.

Tras la caída del POUM como fuerza política la caricatura partidista se dirige contra los aliados que los vencidos tuvieron en la izquierda de la República. Como los «Amigos

de Durruti», agrupación anarquista, a los que Alloza —en un difícil chiste— acusa de sabotadores de la moral republicana para vengarse.



—Son los «Amigos de Durruti», ¿verdad?  
—Sí; son «durrutistas».

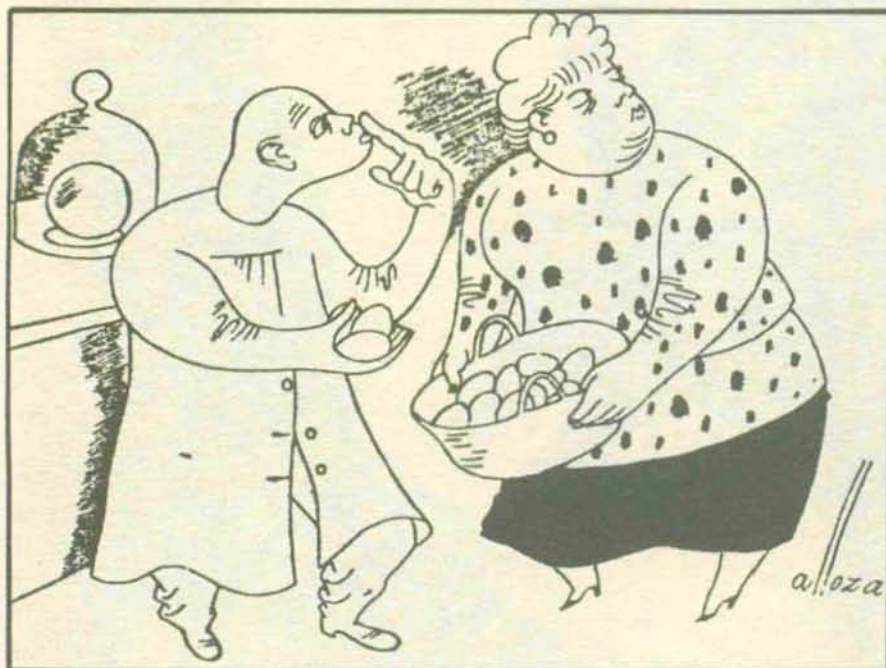
(«Esquella», 25-VI-1937.) Original en catalán.

La represión contra el Partido Obrero Unificado Marxista y su rama joven, la Juventud Comunista Ibérica, fue feroz después de los sucesos de mayo que habían protagonizado las dos organizaciones con alguna ayuda anarquista. Los perseguidos como único recurso para hacerse oír, ya que su prensa había sido suprimida, acudieron a las pintadas callejeras. Se repitió incesantemente «Gobierno Negrín, ¿Qué has hecho de Nin?», el jefe trotsquista desaparecido, y otras protestas, como la que lee el protagonista de la caricatura de Graus. El pie, en su crueldad, indica claramente de qué parte estaban las simpatías del dibujante de la «Esquella».



—¿Ves? Ya los han soltado.

(«Esquella», 15-X-1937.) Original en catalán.

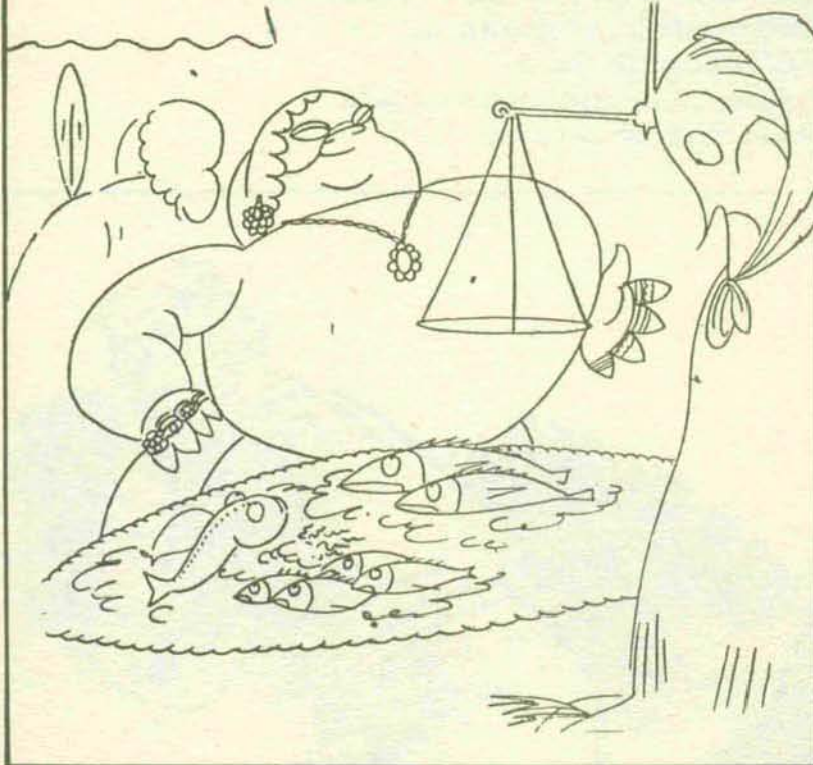


—No se los puedo dar a menos de cien pesetas porque me juego la cabeza.

(«Esquella», 17-IX-1937.) Original en catalán.

La escena típica en un comercio de Barcelona durante la guerra. La compradora mirando hacia la puerta por temor de ser descubierta en el ejercicio del «estraperlo», el vendedor advirtiéndole del peligro que corre y la necesidad de pedirle el abusivo precio (¡cien pesetas de entonces!).

LA LEY DE LAS COMPENSACIONES, por Bagaría



... y Bagaría reflejará el contraste entre la cliente delgada y mal vestida y el florido aspecto en carne y joyas de una comerciante que cuando mejor vive es cuando peor se vive.

*La vendedora de pescado. —No sé por qué será que cuanto más enflaquecen mis clientes, más engordo yo.*

(«La Vanguardia», 15-XII-1936.)

Entre otras deficiencias, la España republicana se encuentra con la falta de moneda fraccionaria de cuyo acaparamiento se acusa a la «quinta columna». Tras titular su caricatura «los bares devuelven el cambio con vales», el dibujante de la «Esquella» se refiere a un asombroso beneficiario de la situación: las fábricas de cartón.



(«Esquella», 20-IV-1937.)  
Original en catalán.

—Ahora nos va muy bien. Fabricamos cartulina fraccionaria.

Otra forma de ser *asocial* era acaparar,  
la clásica manera con que la gente reacciona  
ante la amenaza de una carestía de algún producto,  
especialmente de los alimenticios.

El dibujante Gallo  
ha puesto énfasis en la expresión malvada  
del enemigo de la causa.

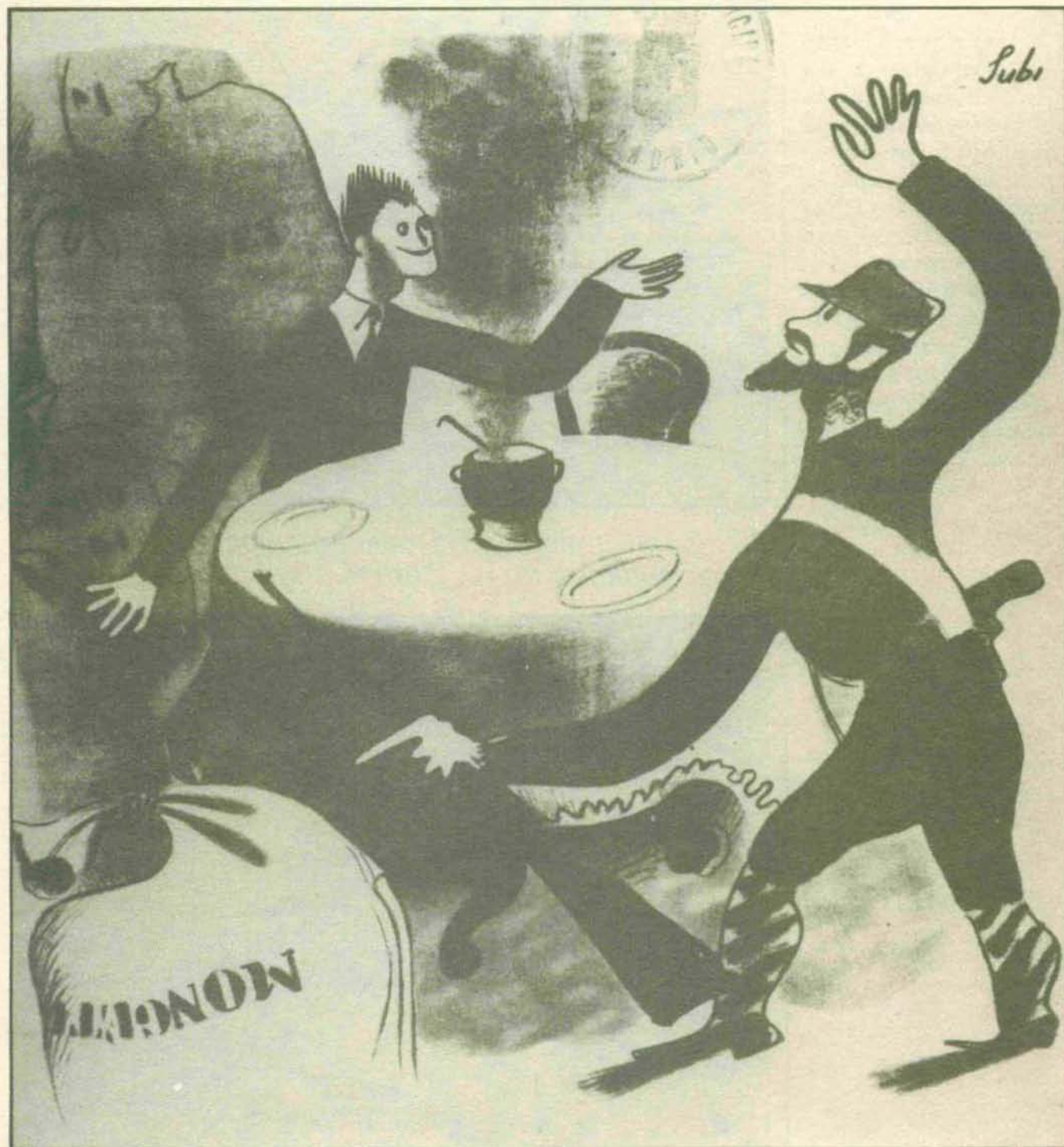


(C.N.T., 11-IX-1936.)



Si el acaparamiento es típico en circunstancias bélicas,  
típico es también el intento gubernamental  
para acabar con una situación que automáticamente encarece la vida  
y disminuye la moral de la retaguardia.

El dibujante republicano Subi (Subirana)  
muestra la repetida escena del hallazgo y la excusa.  
Aunque esta vez la excusa se haya pasado de ingenua...

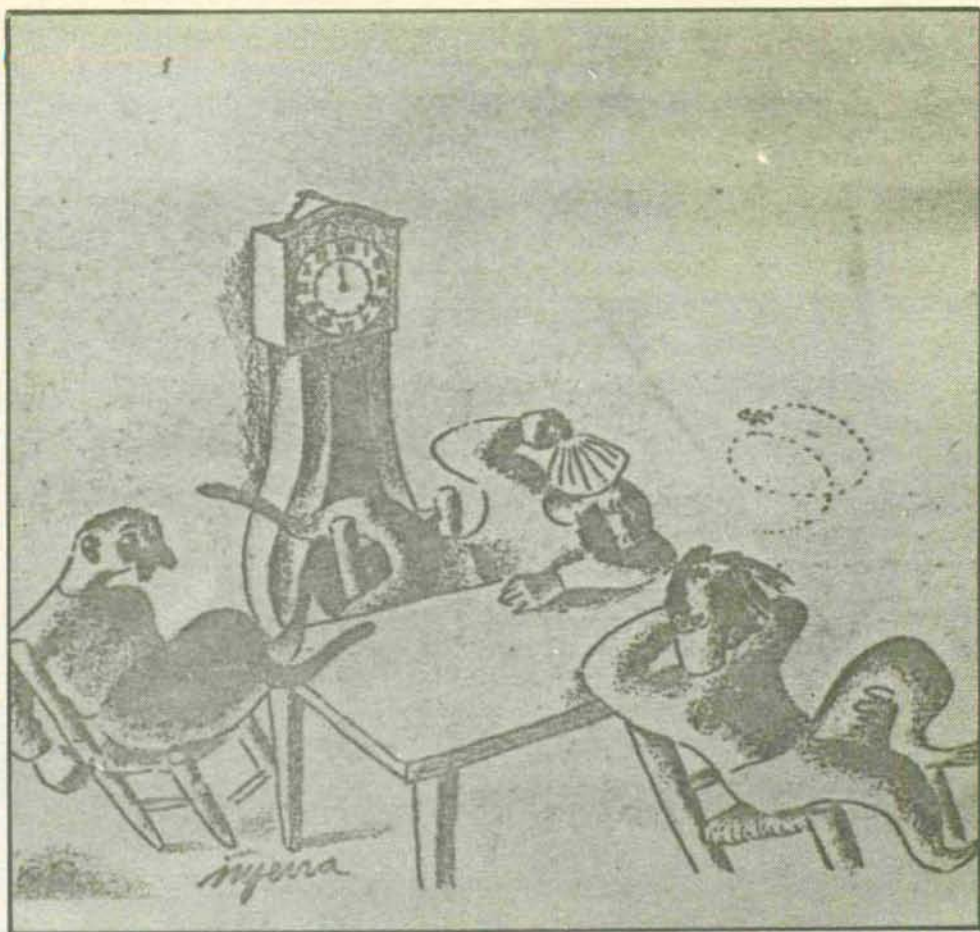


—¡Os hemos descubierto! ¿Para qué queriais tantas judías?  
—Oh, eran sólo para jugar a las cartas...

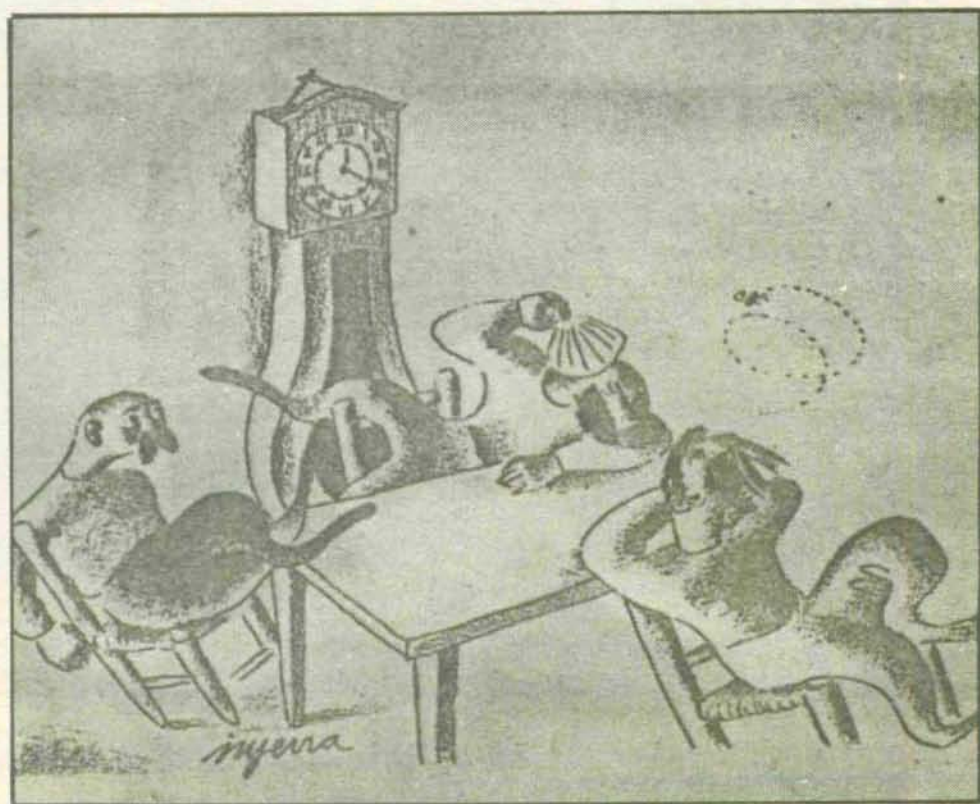
(«Esquella», 5-III-1937.) Original en catalán.

La creación de comités de obreros en las industrias catalanas produjo una reacción desfavorable en la burguesía y el pequeño comercio de la región.

La acusación mayor era la de enriquecimiento fraudulento de sus componentes; la menor, la de la absoluta ineficacia de su labor. Cuando la fuerza de la CNT-FAI —principal propulsora de esos organismos— empezó a decaer tras los sucesos de mayo de 1937 sus enemigos pasaron a contar públicamente lo que hasta entonces decían en voa baja; como en este chiste de «Nyerra».



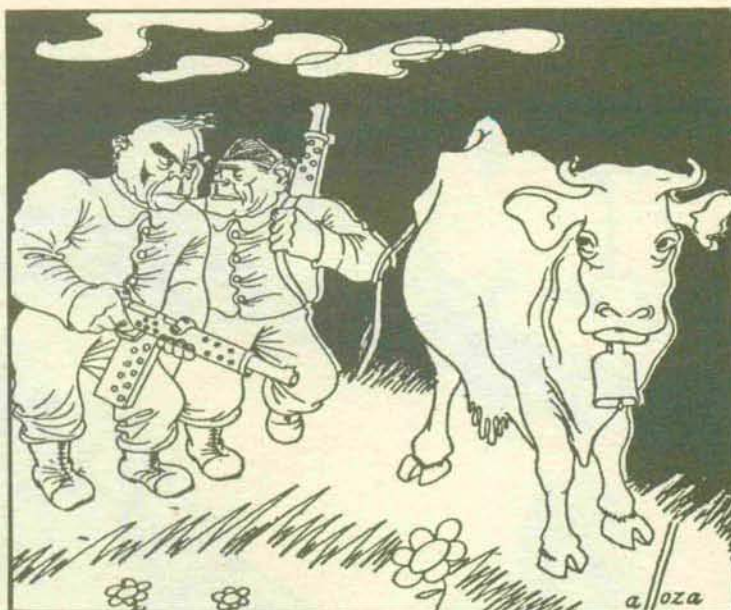
1. *Cómo imaginan los malintencionados las actividades de un Comité.*



2. *Cómo son en realidad, las actividades de un Comité.*

(«Esquella», 16-VII-1937.)  
Original en catalán.

Para el dibujante de la fracción moderada de una Cataluña republicana la cosa está clara. Cuando la extrema izquierda —trotskistas, anarquistas— colectiviza una industria no les guía el propósito de una mayor justicia social y un reparto más equitativo de los beneficios. Les atrae sólo el lucro inmediato. La forma gráfica con que son presentados esos revolucionarios no está muy lejos del trato de que les harían objeto los dibujantes nacionales.



—¿Qué? ¿La colectivizamos?  
—No. Esta no da leche...

(«Esquella», 28-V-1937.) Original en catalán.



### LOS VALIENTES

—Que lo diga mi mujer: Yo no he retrocedido nunca ante un obstáculo.

El soldado vuelve del frente herido pero el que se ha quedado en la retaguardia no le permite que cuente sus hazañas. Es él, bien abrigado, bien comido, con su puro en la mano el que canta sus propias glorias mientras la esposa, puesta de testigo, le mira entre aterrorizada y escéptica. Goñi es el testigo.

(«Esquella», 26-II-1937.) Original en catalán.

A menudo la caricatura sirve a una consigna política del momento que se expresa en una serie de dibujos distintos pero con un mensaje común. Por ejemplo: En la España republicana la idea de crear un ejército popular que unifique y discipline distintas milicias para mayor garantía de victoria topa con la enemiga de la extrema izquierda, que no quiere renunciar a sus fuerzas propias.

En esa actitud «Kalders» ve un intento de evitar la ida al frente; así una familia ha encontrado el sistema de «emboscar» al niño.

(«Esquella», 12-II-1937.) Original en catalán.

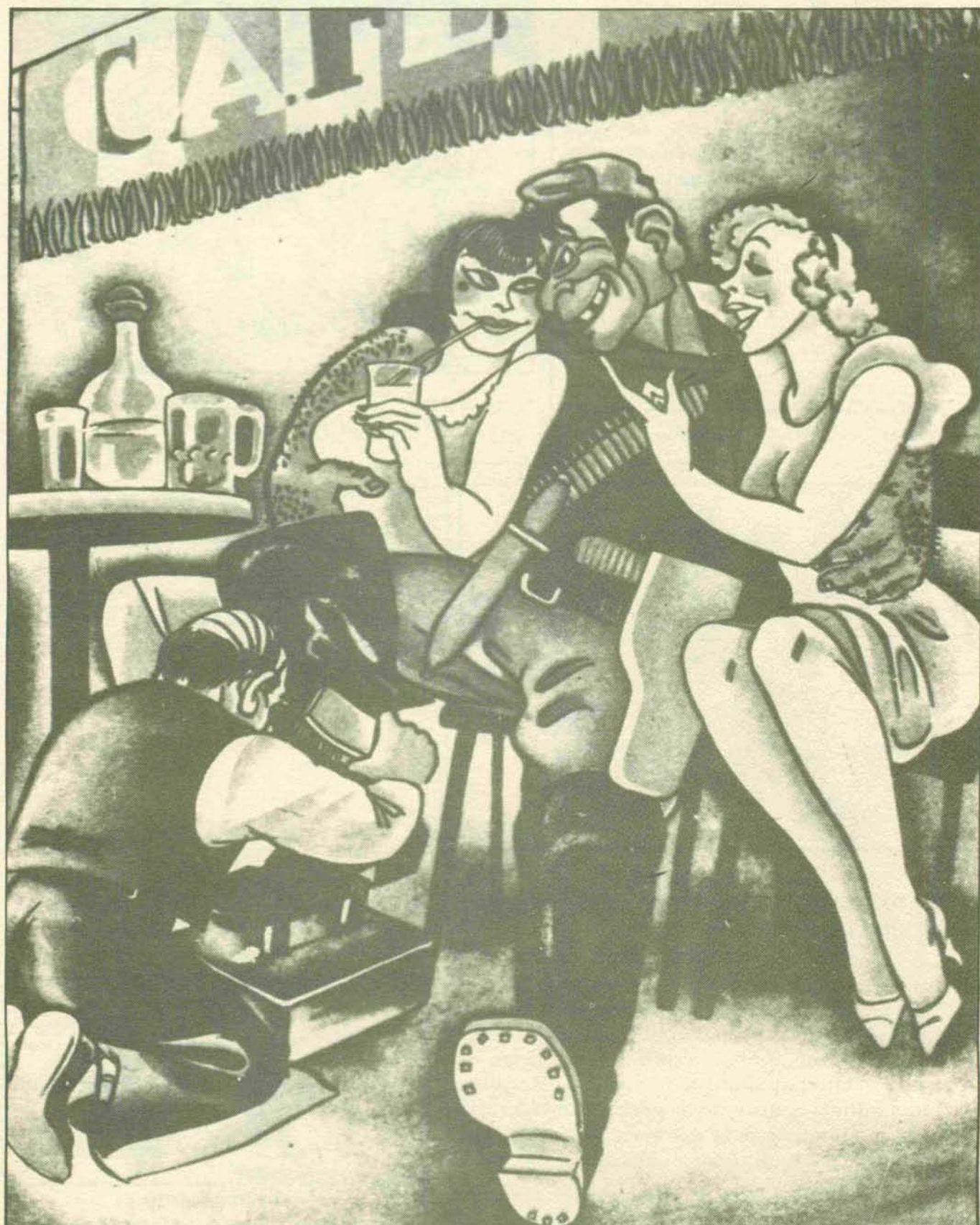


### MOVILIZACION

—¿Y tú también tendrás que ir a la guerra, Luisito?

—¡Nooo! Yo he ingresado en una de esas organizaciones tan revolucionarias que se oponen a la formación del Ejército Regular.

... y Goñi intentará hacer odioso el aspecto del miliciano que confunde la voluntad de luchar por una causa con la de hacer frívolamente lo que le venga en gana.



—Yo, como soy voluntario, hago lo que me da la gana.

(«Esquella», 23-VII-1937.) Original en catalán.

El soldado pasa al fondo camino de su servicio y cierra los puños de rabia ante el espectáculo. Unos señoritos que todavía no se han enterado de que ha empezado una guerra y una revolución y siguen ensombrerados y encorbatados y engominados ellos, enojadas y bien peinadas ellas en cafés elegantes.

(La estampa se refiere a Madrid. En Barcelona, mucho más proletaria en su clima de guerra, era impensada y hubiera sido imposible).

«Madrid, ciudad alegre y confiada.»

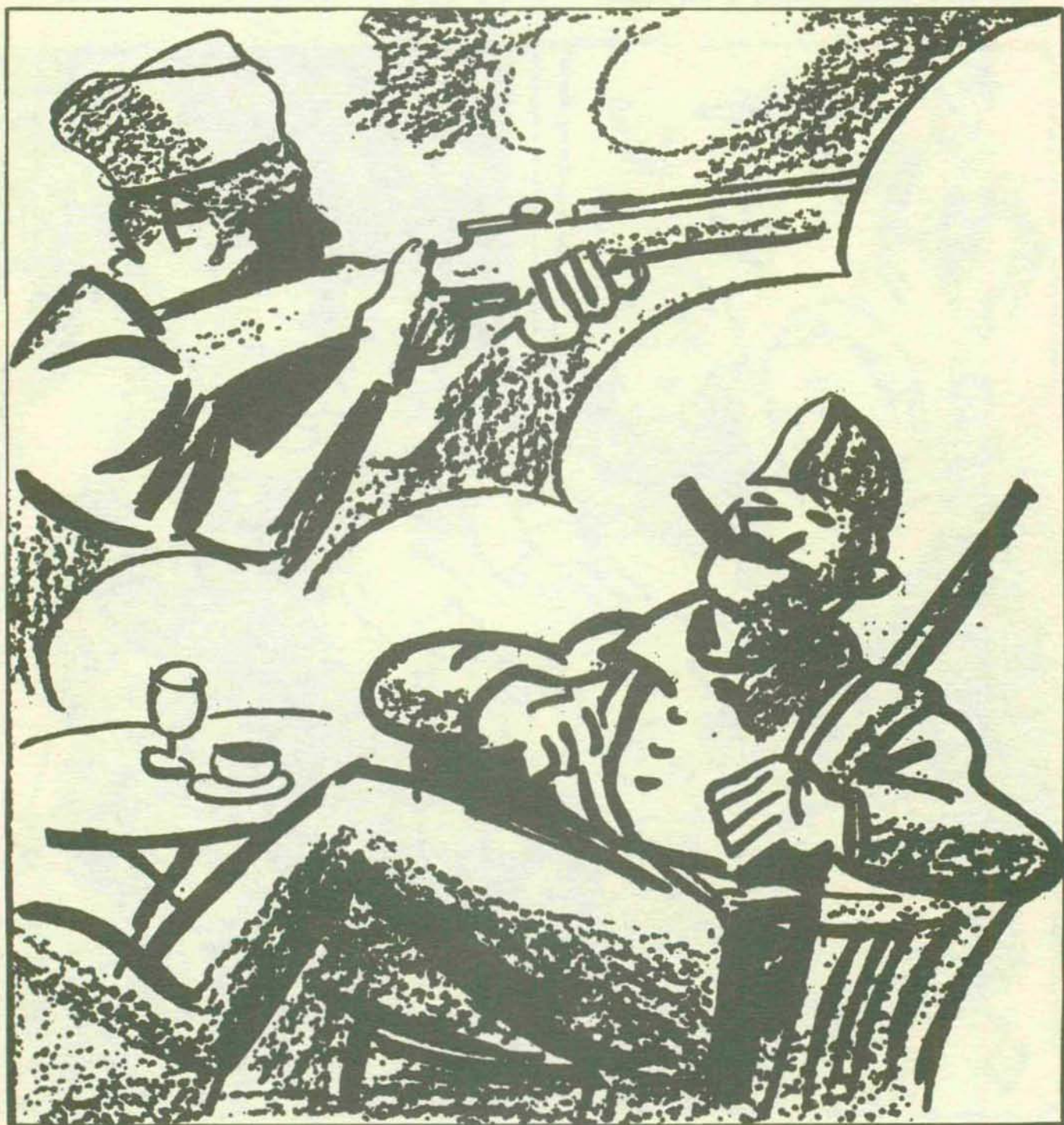
(Del discurso de nuestra compañera Montseny.)



¡QUE VERGÜENZAY

... Aunque ese mismo soldado,  
según otro caricaturista, se siente a veces en otro café presumiendo  
de lo que no debe.

## CADA COSA EN SU SITIO, por Robledano



*Para tomar café no hace falta fusil.*

(«Claridad», 29-IX-1936.)

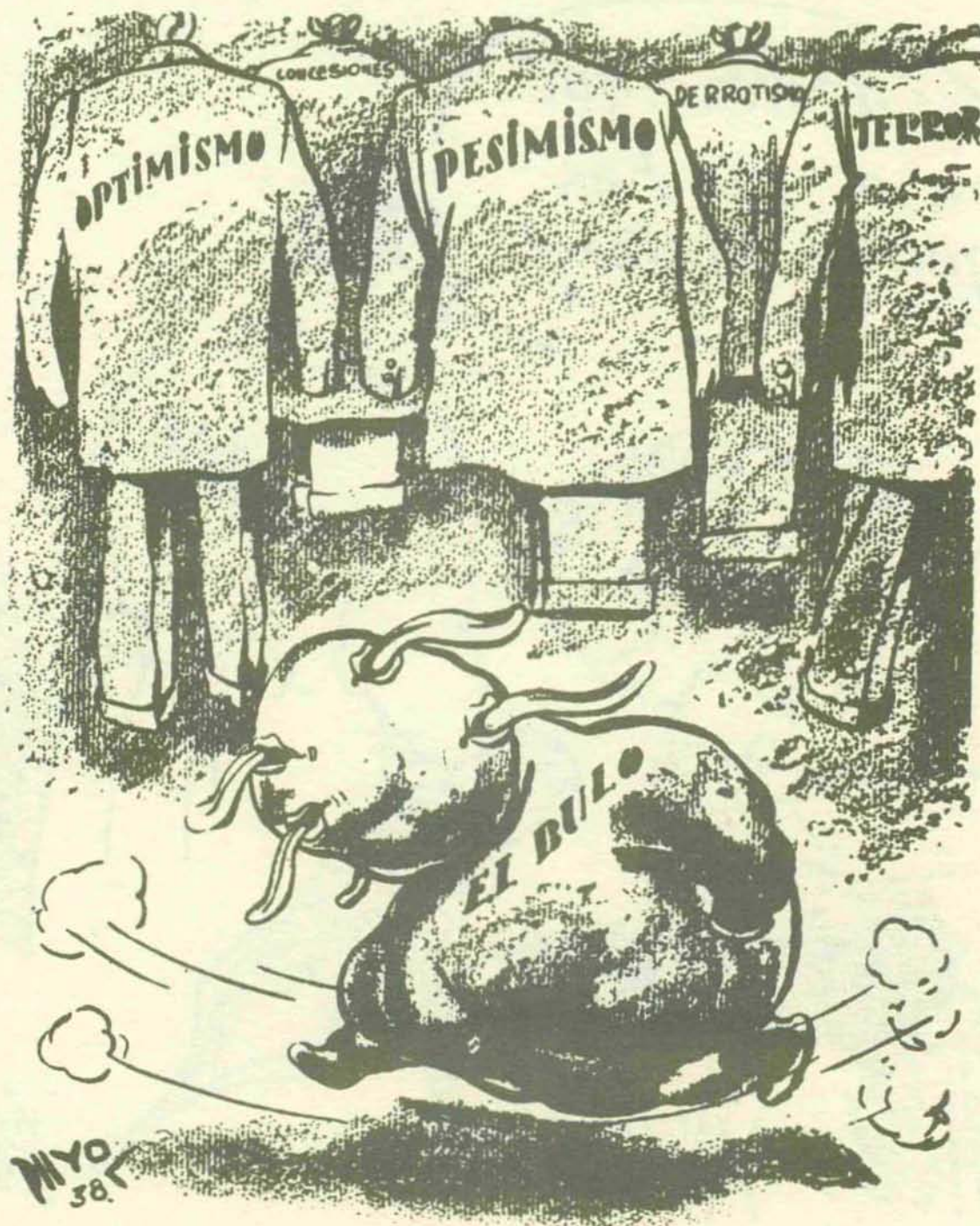
Con el final de los «sucesos de mayo» en Barcelona, el Gobierno Negrín intenta acabar con organismos políticos militares que actúan al margen de las orientaciones gubernamentales, especialmente los que intentan hacer la Revolución al mismo tiempo que la Guerra.

La disolución del Consejo fue aplaudida por «Frente Rojo» de Valencia, mencionando «el despojo de los campesinos, los desafueros constantes a la sombra de los fusiles...». Aníbal Tejada lo explica más sucintamente con este dibujo.



Con la censura en ambas zonas la gente tendía lógicamente a circular verbalmente lo que no podía leer en los periódicos. Era el rumor. En muchos casos se trataba sólo de un lógico sucedáneo; en otros, sin embargo, era maniobra de origen político que intentaba minar la moral de la zona. Entonces se llamaba «bulo» contra el que tomaban medidas las autoridades y atacaban caricaturistas como Puyol.

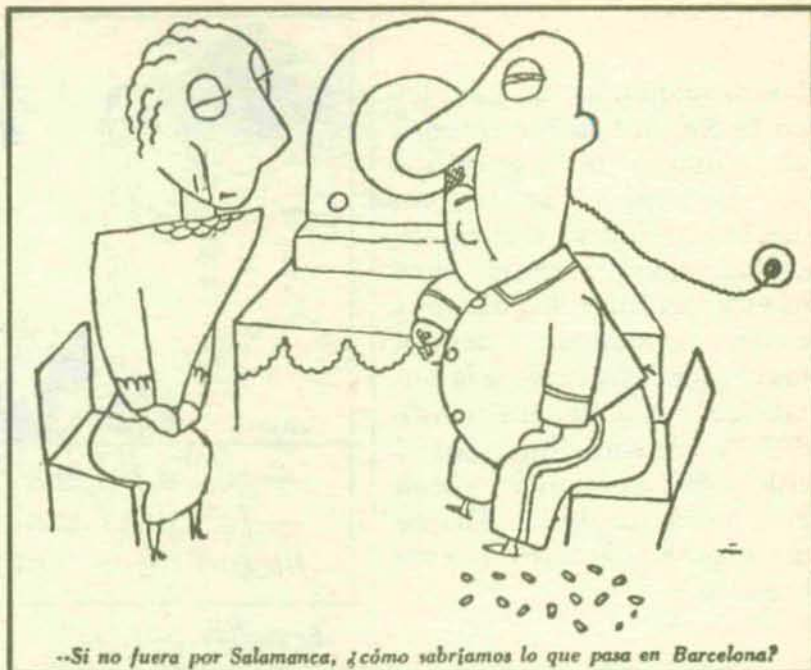
## Galería de delincuentes, por Puyol



El Bulo: ¿Con qué traje me vestiré hoy, que más daño haga en la retaguardia?



Había una «quinta columna» activa, espía y sabotadora, y otra pasiva que se conformaba con lanzar rumores contra la República y propagar las noticias que oía todas las noches escuchando las radios de la zona nacional. Bartolozzi la retrata en este tipo de matrimonio burgués.



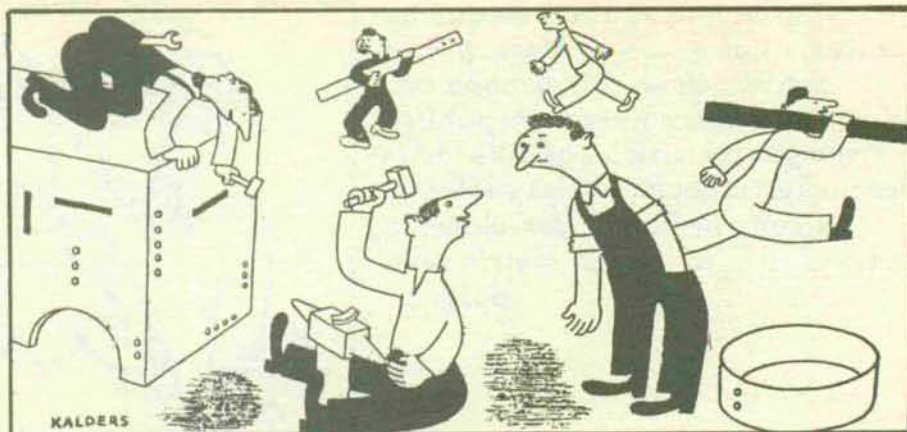
(«La Vanguardia», 16-III-1938.)

El vago, el antisocial, es elemento poco grato en cualquier sociedad, pero en tiempos de guerra su papel resulta más aborrecido. López Ruiz hace un fácil juego de palabras con la organización máxima del Estado Nacional.



(«ABC» de Sevilla, 25-II-1937.)

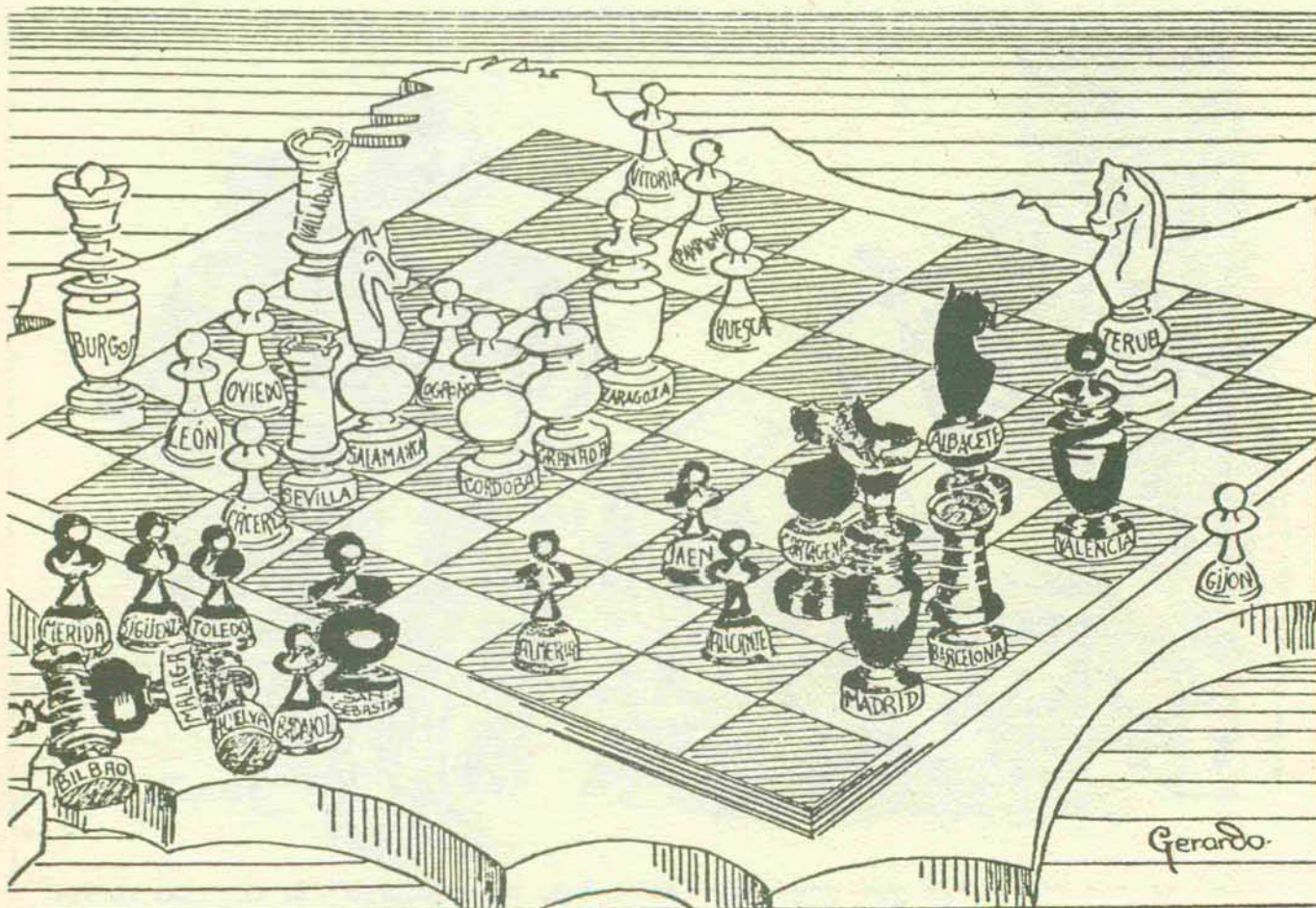
La propaganda de carteles en la República fue intensa al principio de la guerra y sus consignas abarcaban desde el consejo contra los espías hasta el impulso para la victoria final. En algunos casos el entusiasmo llevó a los creadores a pedir a la población cosas generalmente difíciles de solucionar por el ciudadano particular, como la famosa consigna: ¡Haced tanques! Kalders ironizó sobre ella.



—¿Qué hacéis?  
 —Tanques, tanques, tanques que son el vehículo de la victoria.

(«Esquella», 6-11-1937.)

Durante toda la guerra hubo «pacifistas», gente que aspiraba a detener la sangría nacional con una paz de compromiso, lo que irritaba tremendamente a los belicistas de ambos bandos. Gerardo, en la España franquista, muestra la posición estratégica del conflicto para concluir que sólo puede terminar con la victoria de su bando, rechazando el compromiso.

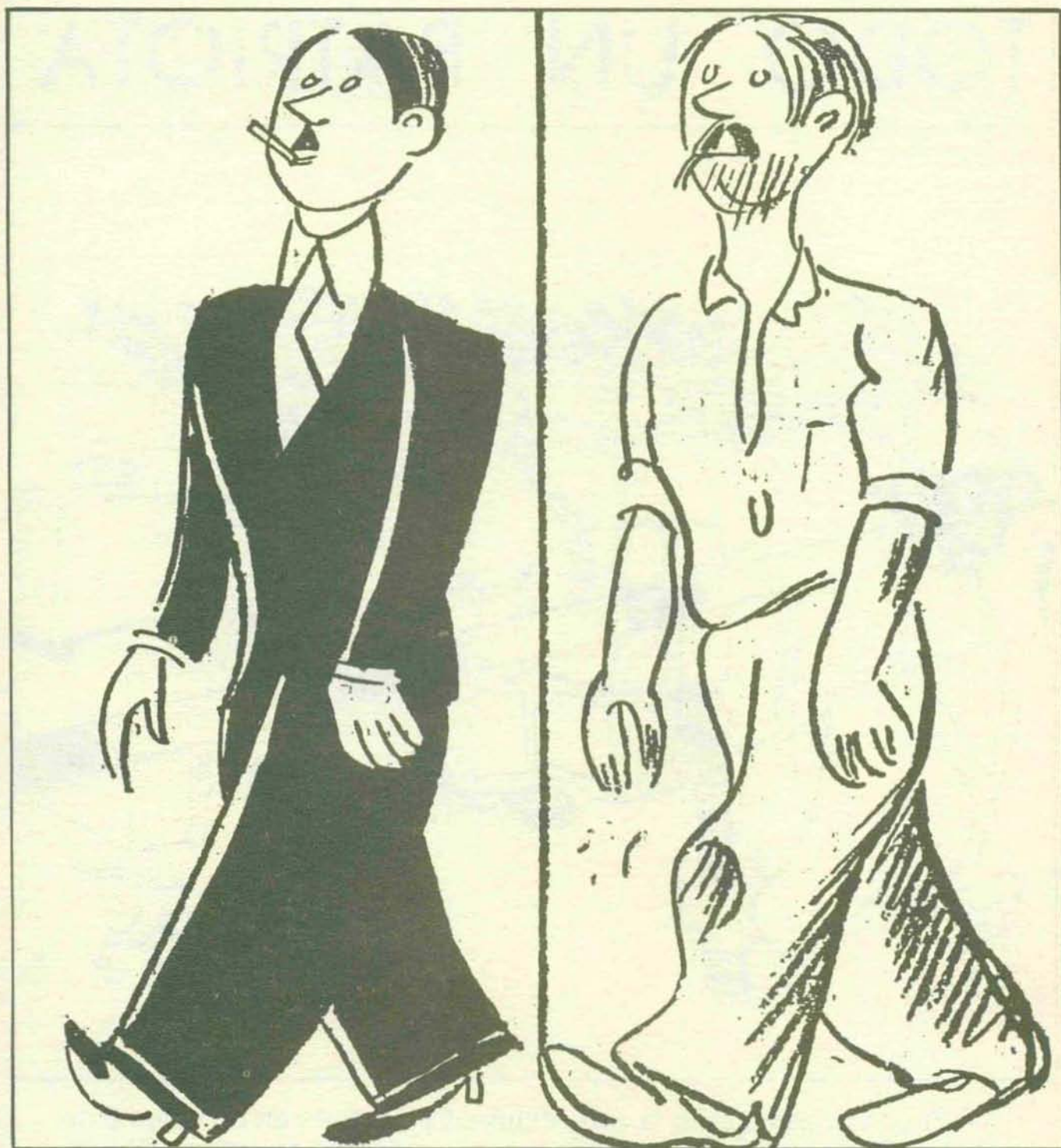


¿PUEDE YA NADIE ESPERAR QUE ESTA PARTIDA QUE DE EN TABLAS?

(«El Diario Vasco», 20-VI-1937.)

En la España republicana se impuso desde el primer momento y como reacción contra la derecha promovedora de la guerra un atuendo que estuviera lo más lejos posible del aspecto del señorito... lo que obligó a quienes lo eran a mudar totalmente su apariencia. Robledano ironiza sobre la rápida transformación.

## "O TEMPORA; O MORESI", por Robledano

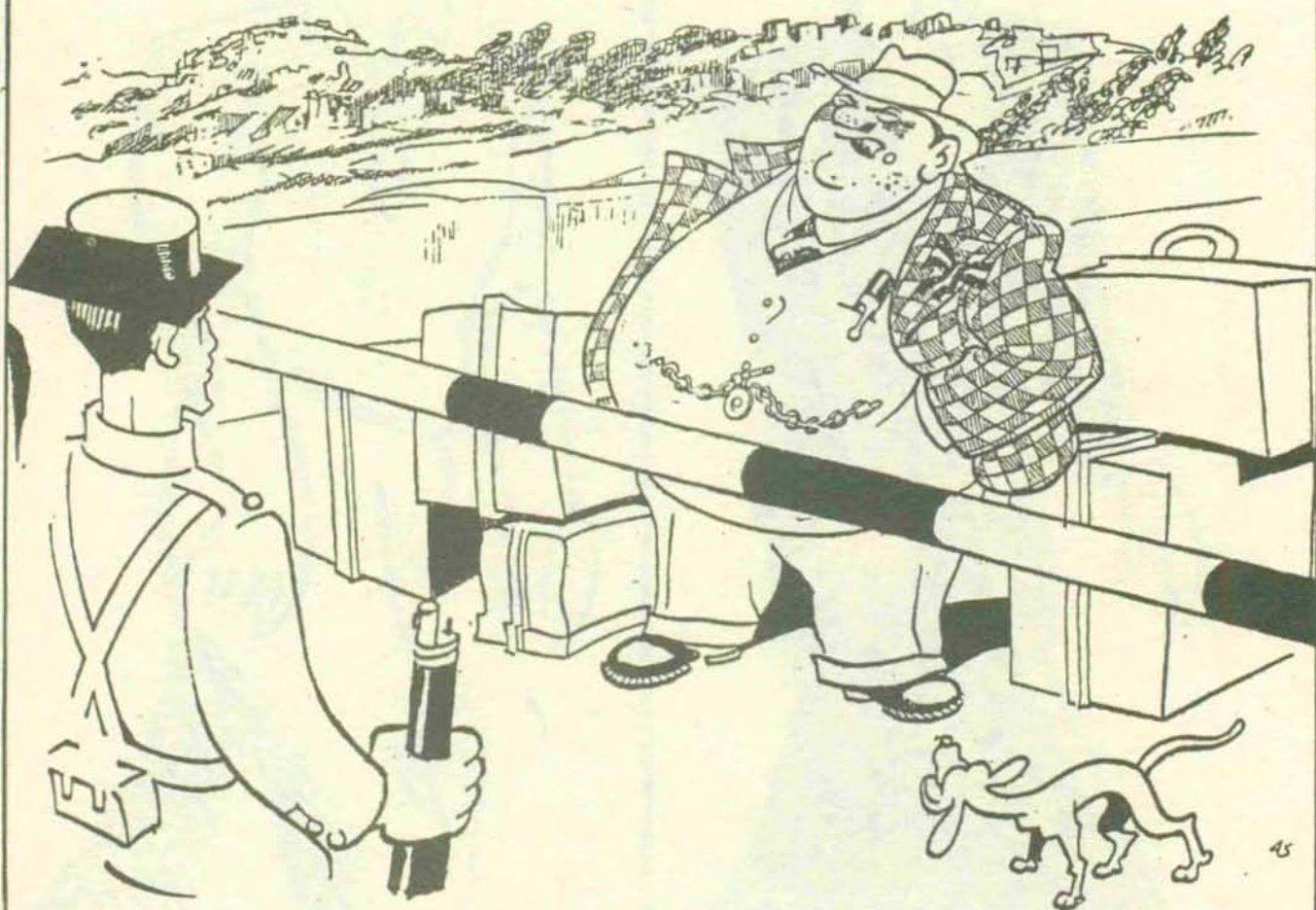


Uno de los muchos distinguidos antiobrерistas antes y después del 17 de julio.

(«Claridad», 1-VIII-1936.)

... Porque en los dos lados de la trinchera  
se valora el presente de los hombres,  
pero también se tiene en cuenta su pasado.  
«As» satiriza aquí un personaje muy típico en la guerra,  
el que jugó las cartas que le convenían personalmente  
más que las que servían a una ideología cualquiera.

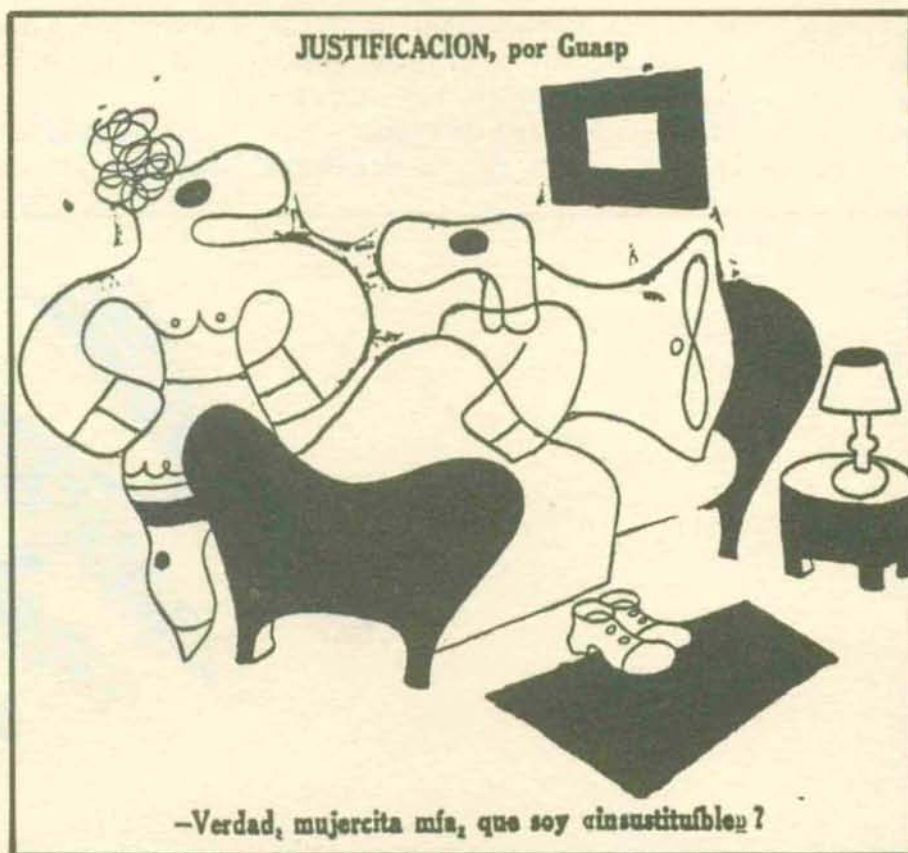
# TODO UN PATRIOTA



—Pues yo, para salvar la vida, estuve tres meses en un Comité de la C.N.T.; luego salí con el encargo de comprar armas, pero para perjudicar a los rojos, me quedé el dinero, me lo gasté y ahora vengo incondicionalmente al lado de Franco.

(«Domingo», de 1938.)

Una forma de evitar la llamada a filas era alcanzar la categoría de «insustituible» por su trabajo en fábricas o talleres. El dibujante Guasp presenta al «vivo» de la zona republicana, intentando valorar su «exploit» matrimonial como pretexto bélico.



(«La Vanguardia», 27-XII-1938.)

**EL "REFUGIADO" EN ALICANTE, por SAWA**



La diferencia entre glosar heroísmos y compartirlos se muestra en el chiste de Sawa.

—¡Qué artículos más bonitos voy a escribir sobre la heroica defensa de Madrid cuando vuelva yo a Madrid!

(«Heraldo de Madrid», 9-XI-1936.)

La obsesión de la retaguardia republicana es la «quinta columna», que se considera pagada y apoyada por los servicios secretos alemanes e italianos. Esa red de espías y salvadores se crece y alegra con la desunión

entre los antifascistas que provocaron el mayo de 1937.

Aníbal Tejada simboliza en el castigo la necesidad de evitar sucesos parecidos.



(«ABC» de Madrid, 28-IX-1937.)